LA LIBERTAD DEL PERDÓN

DR. ADRIÁN ROGERS

El pastor, maestro y autor **Dr. Adrián Rogers** ha presentado el amor de **Jesucristo** a personas en todo el mundo y ha impactado a un sinnúmero de vidas al exponer profundas verdades bíblicas con tal sencillez que un niño de cinco años puede entenderlas, y aun así continúan hablando al corazón del adulto de cincuenta años.

El ministerio **EL AMOR QUE VALE** *(Love Worth Finding)* fue fundado en 1987 como el ministerio de transmisión del pastor Adrián Rogers y permanece hoy como el proveedor exclusivo de sus enseñanzas completas.

Al conectar a otros con su sabiduría bíblica clara y atemporal, por medio de recursos como libros, grabaciones de video y audio, contenido digital y otros medios, procuramos no solo alcanzar a los no cristianos con la esperanza de Jesucristo, sino también fortalecer y motivar en su fe a los creyentes en Jesucristo.

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

LA LIBERTAD DEL PERDÓN

DR. ADRIÁN ROGERS

VERDAD QUE VALE COMPARTIR

Siguiendo las últimas instrucciones terrenales del Señor Jesús para nosotros en Mateo 28:19, las colecciones de VERDAD QUE VALE COMPARTIR de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)* han sido diseñadas para usarse tanto en su crecimiento personal como, aún más importante, en su comisión de «Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones».

«Dios puede usarle con lo que tiene, donde está. Él suplirá cada una de sus necesidades».

DR. ADRIÁN ROGERS

Este folleto está basado en el mensaje del pastor Adrián Rogers, *The Freedom of Forgiveness* (#1694), disponible en inglés en el siguiente enlace:

lwf.org

LA LIBERTAD DEL PERDÓN

Un gran evangelista en una ocasión dijo: «Hay un pecado que causa más problemas a los cristianos y detiene el poder de Dios en sus vidas más que cualquier otro pecado. Es el pecado de no perdonar». ¡Y yo estoy de acuerdo!

Cuando Jesús enseñó a los discípulos cómo orar, dijo: **«Perdónanos nuestras deudas, como TAMBIÉN nosotros PERDONAMOS a nuestros deudores»** (Mateo 6:12).

En la mitad de la oración de «El Padre nuestro», Jesús nos enseñó grandes principios del perdón. Él instruyó: «Pídanle a Dios que perdone sus pecados y luego extiendan la misma gracia a todos los que han pecado contra ustedes».

Posteriormente en Mateo 6:14 Jesús promete: **«Si ustedes perdonan a los otros sus ofensas, también su Padre celestial los perdonará a ustedes».**

EL PODER DEL PERDÓN

EL PERDÓN LIBERA A LAS PERSONAS

Cuando perdona a alguien que le ha herido, libera a un prisionero. ¡Y ese prisionero es usted!

Existen dos grandes enemigos del alma que encarcelan a la gente. Uno es *la culpa* y el otro es *la amargura*. Muchísimas personas en este mundo están absolutamente hundidas espiritual, psicológica y físicamente por la culpa y la amargura. Están aprisionadas por éstas.

Con todo, Jesús nos muestra cómo superar la culpa y la amargura. **«Perdónanos nuestras deudas** [despoja la culpa], **como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»** [extrae la amargura]. Cuando somos perdonados, somos liberados de la prisión de la culpa. Y cuando perdonamos a otros, somos liberados de la prisión de la amargura.

Cuando perdona a alguien que le ha herido, libera a un prisionero. ¡Y ese prisionero es usted!

Existen pocas cosas que puedan causar más daño al cuerpo y al alma que nuestra indulgencia con la culpa y la amargura. Por lo tanto, uno de los mayores regalos que Dios nos da es el perdón.

EL PERDÓN CANCELA UNA DEUDA

Piense en lo extraordinaria que es esta verdad. Nuestros pecados nos endeudaron con Dios. Fuimos creados para amarlo y servirle, pero no lo hacemos. Como resultado, somos llevados a la corte celestial y demandados por daños que nunca podremos pagar.

Estamos sentenciados por la eternidad a la prisión de los deudores, y la única forma en que podemos liberarnos es siendo perdonados. ¡Aleluya! ¡Somos libres! **«Así que, si el Hijo los LIBERTA, serán verdaderamente LIBRES»** (Juan 8:36).

Y con la libertad, viene la responsabilidad. A su vez, debemos perdonar.

Cuando perdono a alguien, cancelo la deuda que esa persona tiene conmigo. La palabra *perdonar* significa «llevar la carga». Si le perdono, cargo con el peso de su deuda. Por ejemplo, si me debe 1.000 dólares y no puede pagármelos, puedo decir: «*Muy bien, entonces le perdono su deuda*». Ese acto de perdón me costará 1.000 dólares.

Es muy caro el perdonar. Mas recuerde, la salvación es gratuita para usted y para mí, pero le costó todo al Señor Jesús.

EL PERDÓN ES UN ACTO DE GRACIA

Efesios 1:7 revela: **«En Él tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de los pecados según las RIQUEZAS de su GRACIA»**.

De las riquezas de su gracia, el Señor Jesús pagó por mi perdón. Esa es la razón por la que definimos la gracia como: «Las riquezas de Dios a expensas de Cristo».

Dios no pasa por alto nuestros pecados. Al contrario, Él pagó personalmente nuestra deuda en la cruz, a través de la persona del Señor Jesucristo. El perdón nunca pasa por alto el pecado; simplemente paga la deuda que otro no puede pagar.

Y así como Dios nos perdona, nosotros debemos perdonar a los demás. Si retenemos el perdón de otra persona después de haber sido perdonados, bloqueamos el arroyo del perdón de Dios en nuestras propias vidas, y ese arroyo permanece bloqueado hasta que nos arrepintamos.

CUATRO CONVINCENTES RAZONES PARA PERDONAR

Debido a que las ofensas son siempre personales y frecuentemente son muy profundas, en ocasiones parece no ser suficiente que nos digan que debemos perdonar. Nuestro sentido carnal de justicia grita: «¿*Por qué debo perdonar*?». Nuestro orgullo herido exige ser vengado, y un terrible espíritu de justicia propia puede apoderarse de nuestra alma.

Sin embargo, no importa quién nos haya hecho mal (madre, padre, esposo, esposa, hermano, hermana, jefe, empleado, pastor, vecino o amigo), debemos perdonar. No importa lo que esa persona nos haya hecho a nosotros o a alguien a quien amamos, debemos perdonar.

Existen por lo menos cuatro buenas razones para dejar lo pasado en el pasado.

PARA DEMOSTRAR LA GRACIA DE DIOS

Debemos perdonar porque Dios voluntariamente nos ha perdonado. **«Sean bondadosos y misericordiosos, y PERDÓNENSE unos a otros, así como también Dios los perdonó a ustedes en Cristo»** (Efesios 4:32).

Dios nos ha demostrado gracia, por lo tanto, debemos demostrarnos gracia unos a otros.

Hace muchos años, el evangelista Sam Jones dijo: «Me costaba mucho perdonar a la gente, hasta que decidí que no iba a pelearme con nadie hasta que me tratara peor de lo que yo traté a Jesús».

Amigo(a), nosotros crucificamos al Señor Jesucristo. ¡Debemos mostrarnos gracia los unos a los otros!

PARA LIBERARSE DE LA CULPA

Cargamos con la culpa cuando no perdonamos.

Por ejemplo, ¿ha pensado alguna vez en lo peligroso que es orar «El Padre nuestro»? En realidad, le estamos pidiendo a Dios que nos perdone exactamente de la misma forma que perdonamos a los demás. Si no perdonamos, entonces le hemos pedido a Dios que nos trate de la misma manera.

«*Bueno* —podría decir alguien—, *la perdonaré, pero no volveré a tener nada que ver con esa persona*».

Entonces Dios le responde: «*Está bien, te perdonaré, pero nunca más tendré nada que ver contigo*».

O decimos: «*Bueno, perdonaré, pero no puedo olvidar*».

A lo que Dios contesta: «*Está bien, te perdonaré, pero no olvidaré lo que me hiciste*».

Eso sencillamente no funciona, ¿verdad? Nuestra falta de perdón hacia los demás impide el perdón de Dios hacia nosotros. En otras palabras, un espíritu que no perdona es imperdonable ante los ojos de Dios. La persona que no perdona destruye el puente por el cual ella misma debe cruzar.

La persona que no perdona destruye el puente por el cual ella misma debe cruzar.

PARA EVITAR EL DOLOR

La tercera razón convincente para perdonar es evitar el dolor y el daño personal. Un espíritu que no perdona nos mantiene en esclavitud.

Cuando nuestro sentido carnal de justicia grita: «¡*No dejaré que se salgan con la suya! Los mantendré en el anzuelo, no los perdonaré*», entonces nuestra falta de perdón nos engancha o atrapa junto con ellos.

O alguien podría decir: «*Me vengaré y entonces le perdonaré*». Sin embargo, no es así. Cuando nos vengamos, bajamos al nivel donde está el ofensor; cuando perdonamos, elevamos al ofensor hasta el nivel donde estamos nosotros.

Además, cuando nos rehusamos a perdonar y permitimos que la amargura permanezca, ésta se convierte lenta pero certeramente en odio. ¿Y sabe lo que eso hace en usted? La amargura y el odio son un ácido en su sistema que destruye su recipiente. Es un suicidio lento que produce un dolor sin medida.

PARA GANAR A UN AMIGO

Cuando perdonamos a alguien que nos ha hecho daño, no sólo nos libramos del resentimiento y la

amargura que nos destruirán, sino que ganamos a un hermano(a).

Jesús dijo: **«Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo cuando él y tú estén solos. Si te hace caso, habrás GANADO a tu HERMANO»** (Mateo 18:15).

Nuevamente, Jesús enseñó en Mateo 5:24: **«Deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve y reconcíliate primero con tu hermano, y después de eso vuelve y presenta tu ofrenda»**.

Según Jesús, un hermano es algo precioso, ¡demasiado valioso para perderlo!

Cuando los hermanos y hermanas no se perdonan unos a otros, *deshonran a su padre*. Cuando mis hijos no se aman, me avergüenzo. Y cuando los hermanos y las hermanas en el Señor guardan ofensas y amargura unos contra otros, es una deshonra para nuestro Padre que está en los cielos.

Además, *desanima a los santos*. Pocas cosas dañan más rápidamente a una iglesia que un espíritu no perdonador.

Asimismo, *disgusta a los perdidos*. Las personas no salvas se dan cuenta rápidamente cuando hay una ruptura en una familia, una discordia en la iglesia, una desavenencia en la congregación. Y muchos de ellos no son salvos debido al pecado en nuestros corazones y vidas, el pecado de un espíritu que no perdona. **«Por causa de ustedes el Nombre de Dios es blasfemado entre los paganos»** (Romanos 2:24).

Por último, el no perdonar *deleita al diablo*. A Satanás, más que a nadie, le encanta ver a un cristiano atado a un espíritu no perdonador. El Salmo 133:1 dice: **«¡Qué bueno es, y qué agradable, que los hermanos convivan en armonía!»**.

Y Proverbios 6:19 advierte que una de las seis cosas que Dios odia es **«el que siembra discordia entre hermanos»**. Jesús oró:

> **«Para que todos sean uno; como Tú, oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado».**

Por lo tanto, cuando nos dejamos dividir por la amargura y la falta de perdón, declaramos al mundo que Dios no envió a su Hijo y que Él no ama a su pueblo como ama a su Hijo. Amigo(a), eso no es nada menos que una blasfemia.

La gracia consiste en dar a las personas lo que necesitan, en lugar de lo que se merecen.

Alguien podría objetar: «*Pero el que pecó contra mí es un incrédulo, no es un hermano, ni una hermana en la fe*». Entonces deberíamos compadecernos aún más de él o ella, porque es ciego y no tiene la gracia y el poder que tenemos nosotros. Un incrédulo está perdido y va rumbo al infierno, y no necesita que un creyente en Cristo le aleje aún más. Él o ella necesita nuestro amor.

La persona a la que perdonamos sea creyente o incrédula, es más que una persona que nos ha hecho daño. Es una persona que nos necesita. Y la gracia consiste en dar a las personas lo que necesitan, en lugar de lo que se merecen.

TRES COSTOSOS REQUISITOS DEL PERDONAR

Permítanme repetirlo. El perdón es extremadamente costoso. Cuando perdonamos a nuestro deudor, pagamos la deuda. Mas como Jesús pagó lo máximo, Él es nuestro modelo.

PERDONE LIBREMENTE

Jesús mandó: **«... de gracia recibisteis, dad de gracia»** o «den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron» (Mateo 10:8b). Sin embargo, algunas personas perdonan sólo después de haberse vengado. Les han herido y desean que el individuo lo sepa. Quieren que sepa cuánto daño les ha hecho.

Consecuentemente critican, castigan, regañan y rechazan. Hacen todo lo posible para que esa persona se retuerza como un gusano en cenizas calientes. Finalmente, después de sentirse reivindicados, dicen: «*Te perdono*». Pero la persona perdonada siente ganas de responder: «*No importa, ya pagué el precio*».

Perdonar *libremente* también implica perdonar con *rapidez*. Si no nos apresuramos a perdonar, la amargura no tardará en infectar nuestras heridas y hacer mucho más difícil que éstas sanen.

Una vez más, Jesús dio el ejemplo de perdonar rápidamente cuando, en medio de su agonía en la cruz oró: **«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»** (Lucas 23:34a). La Biblia enseña que debemos estar tan ansiosos de perdonar a un hermano o hermana que salimos en busca de él o ella para perdonarle.

Anteriormente leímos que Jesús mandó al ofendido que fuera en busca del ofensor, no mandó al ofensor en busca del ofendido (ver Mateo 18:15). Mire Mateo 5:23-25 y verá el mismo principio. Jesús dijo:

> **«Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ANDA, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel».**

No importa que haya sido él o ella quien le hizo mal. Dios revela que es nuestra responsabilidad tomar la iniciativa. ¿No es eso lo que Dios hizo en el Huerto del Edén? Adán y Eva pecaron contra Dios, y la Biblia dice: **«Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?»** (Génesis 3:9).

Esa no era la voz de un detective, sino la voz de un corazón quebrantado.

Adán era el que estaba equivocado, pero *Dios fue en busca de Adán*, tal como el padre corrió hacia su hijo en la parábola del hijo pródigo (lea la historia completa en Lucas 15:11-32).

Uno de los mayores obstáculos para el perdón es el orgullo. Cuando una persona nos pide perdón,

el orgullo contesta: «*Oh, no te preocupes. Todo está bien. No tiene importancia*».

La Biblia enseña que debemos estar tan ansiosos de perdonar a un hermano o hermana que salimos en busca de él o ella para perdonarle.

Eso no es perdón. La verdad es que la ofensa sí importó. Nos sentimos heridos, pero no queremos que esa persona lo sepa.

El perdón no es una cortesía ni es ser magnánimo. Tampoco es hacerse el grande, tomárselo a la ligera o comportarse como si realmente no importara.

Cuando acudimos a Dios en busca de perdón, Él nunca nos dirá: «*Oh, no te preocupes por eso*». A Dios no le interesan nuestras disculpas; Él está interesado en la justicia y la rectitud. El pecado sí le importa a Dios; le costó la preciosa vida de su Hijo Unigénito.

Asimismo, puede haber orgullo por nuestra parte cuando hemos cometido la ofensa. Si vamos y decimos: «*Si te hice mal, si te ofendí lo siento*». Eso no es más que orgullo. ¿Por qué? Porque anteponemos nuestra disculpa con la palabra «si».

En primer lugar, si ofendemos a alguien, hicimos algo equivocado, sea que nos demos cuenta o no. El problema es que alguien fue herido por lo que dijimos o hicimos y necesita ser liberado mediante el perdón.

PERDONE CONCLUYENTEMENTE

El perdón no es simplemente olvido. No le diga a una persona que le pide perdón: «*Todo está bien, sencillamente olvídalo*». En primer lugar, en el verdadero sentido de la palabra, él o ella no puede olvidarlo, ni usted tampoco. El olvido es el resultado del perdonar, el olvido no es el medio por el cual perdonar.

Dios declaró: **«Y Yo perdonaré su maldad, y NO VOLVERÉ a ACORDARME de su pecado»** (Jeremías 31:34c). Eso significa que el pecado ha sido perdonado y nunca volverá a ser mencionado.

Cuando Dios perdona, olvida. Eso no significa que Dios olvide intelectualmente. Dios nunca puede aprender, ni olvidar nada. Si alguna vez olvidara en el sentido de que no pudiese recordar, Él habría cambiado. Mas Dios no puede cambiar y seguir siendo Omnisciente.

Cuando la Biblia dice que Dios olvida nuestros pecados, quiere decir que ya no los guarda en nuestra contra. Él no guarda rencor. El Salmo 103:8-12 dice:

> **«Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contenderá para siempre, ni para siempre guardará el enojo [rencor]. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones».**

Eso es mejor que buenas noticias. ¡Son grandiosas noticias!

Es costoso perdonar libre, completa y concluyentemente. Y probablemente la mayor prueba para saber si realmente perdonamos es si volvemos a sacar a relucir la ofensa.

Debemos tener cuidado de no llegar a ser como el empresario que tenía todo meticulosamente archivado en su oficina. Un día entró su secretaria y le dijo: «*Señor, necesitamos limpiar estos archivos. Aquí hay muchos documentos que debemos sacar y triturar*».

El empresario le respondió: «*Supongo que tienes razón, no podemos seguir guardando todo esto. Adelante, limpia los archivos, pero primero asegúrate de sacarle una copia a todo*».

Es costoso perdonar libre, completa y concluyentemente. Y probablemente la mayor prueba para saber si realmente perdonamos es si volvemos a sacar a relucir la ofensa.

En ocasiones, ¿no es eso lo que hacemos? Decimos que vamos a limpiar nuestros archivos de memoria, pero de alguna manera no olvidamos verdaderamente como Dios desea que olvidemos.

Entonces, cuando nuestro hermano vuelve a ofendernos, sacamos una copia de nuestra lista de «ofensas pasadas» y con entusiasmo se la leemos en su cara. Por el contrario, debemos perdonar concluyentemente.

PERDONAR COMPLETAMENTE

El perdón es una moneda de dos caras. Primero, Dios hace algo por mí: perdona mis pecados. Después Él hace algo a través de mí: me enseña a perdonar a los demás, sin importar el costo.

Si alguna vez ha perdonado a alguien que le hirió profundamente, sabe lo costoso que es su perdón. Cuanto mayor es la ofensa, mayor es el costo de perdonar.

Puede hacerse una minúscula idea de lo ofensivos que son nuestros pecados para Dios, cuando piensa en Jesús retorciéndose agonizante y ensangrentado en la cruz.

Hebreos 12:2 nos dice:

> **«Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de Él SUFRIÓ la CRUZ, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios»**.

Nuestro perdón le costó la vida a Jesús. Él pagó el precio de los pecados del mundo. Soportó la cruz, menospreciando el oprobio o la vergüenza. ¿Por qué? **«Por el gozo que le esperaba»**.

Dios encarnado reveló: «Vale la pena. Derramaré mi sangre por el gozo de ver a Adrián Rogers salvo. Derramaré mi sangre por el gozo de ver a *[inserte su nombre]* salvo(a)».

El perdón cuesta, pero vale la pena el precio. Usted expresa: «*Está bien pastor, ese fue Jesús, pero yo no tengo lo que se requiere. Si conociera a ese hombre que violó a mi hija... si supiera la forma en que mi esposo derrochó todo lo que teníamos y ahora anda con otra mujer... si supiera lo que me hizo mi jefe... lo entendería. Simplemente no puedo perdonar*».

Tiene razón. Usted no puede. Pero Dios en usted sí puede. Jesús dijo: **«Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible»** (Mateo 19:26). Permítame mostrarte cómo.

> **«Por tanto, amados míos, ya que siempre han obedecido, no sólo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocúpense en su salvación con temor y temblor, porque Dios es el que PRODUCE en ustedes lo mismo el QUERER como el HACER, por su buena voluntad»** (Filipenses 2:12-13).

Pablo no dijo que trabaje por su salvación. Dijo que se ocupe o esfuerce por demostrar los resultados de su salvación. ¿Y por qué? **«Porque Dios es el que produce en ustedes lo mismo el querer como el hacer, por su buena voluntad»** (v. 13).

Dios mismo hace dos cosas en usted. Él le da el deseo y le da la *dinámica*. Simplemente comience a ocuparse de su salvación orando: «*Dios, ayúdame a amar a esa persona, Tú a través de mí*». Y el amor perfecto y sobrenatural de Dios comenzará a fluir en usted.

El poeta inglés del siglo XVIII Alexander Pope escribió: «Errar es humano, perdonar es divino». Su pequeño proverbio coincide con lo que dice Dios.

Debemos perdonarnos unos a otros, así como Dios nos perdonó a nosotros en Cristo.

Corrie ten Boom y su familia escondieron a varios judíos de los nazis en Holanda durante la Segunda Guerra Mundial. Como resultado, su familia fue arrestada. Corrie y su hermana fueron llevadas a un campo de concentración llamado Ravensbrook, donde fueron brutalmente maltratadas por los guardias nazis.

A esas jóvenes las desnudaron y metieron en las duchas para despiojarlas, mientras los guardias las miraban lascivamente, violándolas con los ojos.

La hermana de Corrie murió en Ravensbrook, pero Corrie sobrevivió y pasó el resto de su vida como una preciosa testigo de Cristo.

Después de la guerra, Corrie estaba compartiendo con algunas personas sobre el perdón. Al terminar, un hombre se le acercó sonriendo. Ella conocía ese rostro, nunca podría olvidarlo. Pertenecía al más cruel, perverso y obsceno de sus captores nazis. El rostro era el mismo, no obstante, era diferente, porque ahora ese hombre pertenecía a Jesús.

«*Corrie* —le dijo el hombre—, *quiero que me perdones*». Luego, él le extendió su mano.

Corrie recuerda: «Me quedé paralizada. Me sobrevino un escalofrío, y cuando vi a aquel hombre que sabía que era el reflejo mismo del mal, supe que no tenía poder para perdonarlo, y no quería perdonarlo.

»Suspiré una oración y clamé: "*Oh, Dios, ayúdame a perdonar*". Y como un acto de obediencia, le extendí mi mano y cuando su mano tocó la mía, amor líquido comenzó a fluir a través de mí. Y descubrí que la gracia de Dios es suficiente».

¿Cómo lo hizo Corrie? ¿Fue por su propia fortaleza? ¿Fue su alegría al verlo redimido? No. Fue Dios quien produjo en ella lo mismo el querer

como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2:13).

LA INTERROGANTE DEL ARREPENTIMIENTO

Esto plantea una pregunta importante. Obviamente, aquel exguardia nazi se había arrepentido de sus pecados y había entregado su corazón a Cristo. Pero ¿qué pasa con los que siguen pecando contra nosotros? Mientras ellos nos calumnian, estafan y traicionan, ¿debemos perdonarles?

No de la misma manera. Debemos acumular o almacenar perdón para ellos. Permítame explicarlo.

Para que haya perdón, debe haber arrepentimiento. Dios no le perdona ni a usted ni a mí sin arrepentimiento. Nosotros tampoco podemos perdonar a otra persona sin arrepentimiento. Lucas 17:3-4 enseña:

> **«Así que, ¡tengan cuidado! Si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se ARREPIENTE, perdónalo. Si en un solo día peca siete veces contra ti, y siete veces vuelve a ti el mismo día y te dice: "Me arrepiento", PERDÓNALO».**

Ahora, esa palabra «reprender» no significa regañarle. Significa decirle que ha hecho mal, y si se arrepiente, perdonarle.

¿Qué sucede si se rehúsa a arrepentirse? ¿Qué pasa si no ve la necesidad de perdón? Entonces, ¿qué se debe hacer? Usted hace exactamente lo mismo que hace Dios. Le perdona en su corazón y acumula perdón para él o ella.

Cuando Jesucristo murió en la cruz, murió por todos los seres humanos: los que se arrepentirían y

los que no. El perdón para todos está en el corazón de Dios. Por consiguiente, para el hermano que no se arrepiente y para la hermana que no ve la necesidad de perdón, debe haber perdón en nuestro corazón, almacenado y listo para que ellos lo reciban.

Podemos tener un espíritu perdonador hacia los demás sólo cuando primero hemos recibido el perdón de Dios a través de la sangre derramada de Jesucristo.

TRES CETEROS RESULTADOS DEL PERDONAR

El primer resultado del perdón es *libertad*. Usted pone en libertad a un prisionero, y luego se da cuenta de que ¡el prisionero es usted! Se suelta del anzuelo, desecha la carga del no perdonar y se vacía a sí mismo del ácido corrosivo de la amargura.

Si la persona que le ofendió recibe su perdón, habrá *reconciliación*. Un hermano ganado o recuperado es algo precioso.

Finalmente habrá *avivamiento*. ¿Sabe qué es el avivamiento? Es más que simplemente estar bien con Dios. El avivamiento es derribar los muros y estar bien unos con otros.

Mas amigo(a), sabe que podemos tener un espíritu perdonador hacia los demás sólo cuando primero hemos recibido el perdón de Dios a través de la sangre derramada de Jesucristo. Todo comienza con nuestro propio arrepentimiento y salvación.

¿Conoce al Señor Jesús? ¿Ha recibido el perdón de Jesús por sus pecados? Si no es así, le animo a que haga una oración como ésta ahora mismo:

> «*Señor Jesús, he pecado contra Ti. Y no puedo pagar mi deuda, ni enmendar mi pecado. Mi única esperanza es que Tú me perdones y*

canceles mi deuda. No lo merezco y no puedo ganármelo. Por favor, perdona mis pecados. Gracias por dar tu preciosa vida por la mía. En este momento quiero entregarte mi vida y deseo vivir para Ti de ahora en adelante. Por favor, produce en mí lo mismo el querer como el hacer, por tu buena voluntad, por el resto de mi vida. Amén».

Si oró sinceramente, tenga la seguridad de que Dios le ha escuchado y ya le ha respondió. Jesús afirmó: **«Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que a Mí viene, no le echo fuera»** (Juan 6:37). Y en otra parte leemos:

> **«Mas a todos los que le RECIBIERON, a los que CREEN en su Nombre, les dio potestad de ser hechos HIJOS de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios»** (Juan 1:12–13).

Y ahora, como ha sido perdonado(a), ¡PERDONE! Usted será *liberado(a)* de la amargura. Se *reconciliará* con los que le han hecho daño o herido. ¡Y habrá un *avivamiento* genuino!

SÚPLICA FINAL

Mi amigo, mi amiga, ¿ha entregado su vida al Señor? ¿Tiene la seguridad de que, si muriera ahora mismo, iría directamente al cielo? Si no, permítame decirle cómo puede ser salvo(a) con la autoridad de la Palabra de Dios.

ADMITA SU PECADO

Primero, debe entender y admitir que es pecador(a). La Biblia dice: «**¡No hay ni uno solo que sea justo!**» (Romanos 3:10). «**Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios**» (Romanos 3:23). El pecado es una ofensa contra Dios que conlleva un grave castigo. «**Porque la paga del pecado es muerte** [separación eterna del amor y la misericordia de Dios]**, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23).

ABANDONE SUS PROPIOS ESFUERZOS

Segundo, debe abandonar todo esfuerzo para salvarse a sí mismo(a). ¡Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, la muerte de Jesús hubiera sido innecesaria! Incluso «recibir religión» no puede llevarle al cielo. La Biblia dice que «**[Dios] nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia**» (Tito 3:5). La salvación es por medio de la gracia

de Dios, no «**... es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie**» (Efesios 2:8-9).

ADMITA EL PAGO DE CRISTO

Tercero, debe creer que Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por sus pecados. «**Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros**» (Romanos 5:8). Esto significa que Él murió en su lugar. La deuda de su pecado ha sido pagada con la sangre de Jesucristo, que «**nos limpia de todo pecado**» (1 Juan 1:7b).

ACÉPTELO COMO SU SALVADOR

Cuarto, debe poner su fe en Jesucristo y únicamente en Él para ser salvo(a). «**Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...**» (Hechos 16:31). ¡La salvación es un obsequio de Dios para usted! «**La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23). «**En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación**» (Hechos 4:12).

Ore esta sencilla oración de corazón:

> *Amado Dios, sé que soy un pecador(a). Sé que me amas y quieres salvarme. Sé que no puedo salvarme a mí mismo(a). Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, quien murió en la cruz para pagar por mis pecados. Creo que Dios te levantó de entre los muertos. Ahora abandono mi pecado y, por fe, te recibo como mi Señor y Salvador. Perdona mis pecados y sálvame, Señor Jesús. En tu Nombre oro, amén.*

Si ha orado esta oración hoy, comuníquese con nosotros a la dirección al dorso de este folleto y háganoslo saber. Luego, busque una iglesia

cercana que honre a Cristo y que crea en la Biblia. Vaya al pastor de esa iglesia y cuéntale lo que Dios ha hecho por usted. ¡Él se regocijará con usted, y nosotros también!

YO CREO

«Dirija a las personas a las Escrituras, y luego hágase a un lado».

PASTOR
ADRIÁN ROGERS

¿APOYARÁ A EL AMOR QUE VALE

(Love Worth Finding)?

Este ministerio es financiado principalmente por ofrendas de amor de cristianos comprometidos a compartir la Palabra de Dios con personas de todos los ámbitos de la vida, tanto con las que no son salvas como con aquellas que sufren.

Si este material ha sido de ayuda para usted, por favor considere unirse a nosotros para bendecir a otros con el Evangelio de Jesucristo.

Elamorquevale.org

lwf.org/give

¿BUSCA MÁS MATERIALES?

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

Versión al español por Maritza Edmiston
Versiones Bíblicas: RVR1960 y RVC

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

© 2020 **Love Worth Finding Ministries**. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este material, ya sea total o parcialmente, podrá ser reproducida, distribuida o utilizada de ninguna manera sin la previa autorización por escrito de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, titular de los derechos de autor. Su uso está estrictamente limitado al estudio y únicamente para fines personales y privados.

En el mundo acelerado y centrado en sí mismo de hoy, es difícil encontrar enseñanza bíblica de calidad, y mucho menos una enseñanza que simplifique verdades profundas para que puedan aplicarse a la vida diaria. En EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, entendemos esa lucha y procuramos ayudar a los cristianos a profundizar en su fe por medio de las enseñanzas atemporales del pastor y maestro **Adrián Rogers**.

Estamos dedicados a hacer que la sabiduría bíblica clara y directa que él compartió a lo largo de su vida sea de fácil acceso tanto para los no cristianos como para los nuevos creyentes y los creyentes de muchos años. Nuestro deseo es que todas las personas fortalezcan su relación con Dios mientras proclamamos el Evangelio de Jesús.

ENCUENTRE RESPUESTAS Y MOTIVACIÓN

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

ESK126